El 8 de marzo ¿mito o leyenda?

Sylviane Bourgeteau

(FEMPRESS) Todo empezó en 1857, en Nueva York, durante una huelga de obreras textileras; o quizás, en 1910 en Copenhague, en la II Conferencia Internacional de las Mujeres, cuando Clara Zetkin propuso el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer con el fin de "honrar la memoria de las corajudas manifestantes americanas", o tal vez el 8 de marzo de 1917 frente a la Douma (1) donde las obreras de Petrogrado encabezaron la primera manifestación de masas.

¡Tres momentos históricos para una sola fecha! Es difícil determinar un solo y único origen del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer. Sin embargo, tratamos de desenredar los hilos de la historia, sin entrar en las polémicas de especialistas, y descubrimos un principio de siglo rico en luchas y reivindicaciones de mujeres. Un principio de siglo que vio la internacionalización del socialismo, que vio a la Rusia zarista volverse soviética, más dos guerras mundiales, un movimiento obrero muy combativo, y sobre este telón de fondo, mujeres manifestando sus derechos de Nueva York a París, de Berlín a Petrogrado, de Londres a Viena.

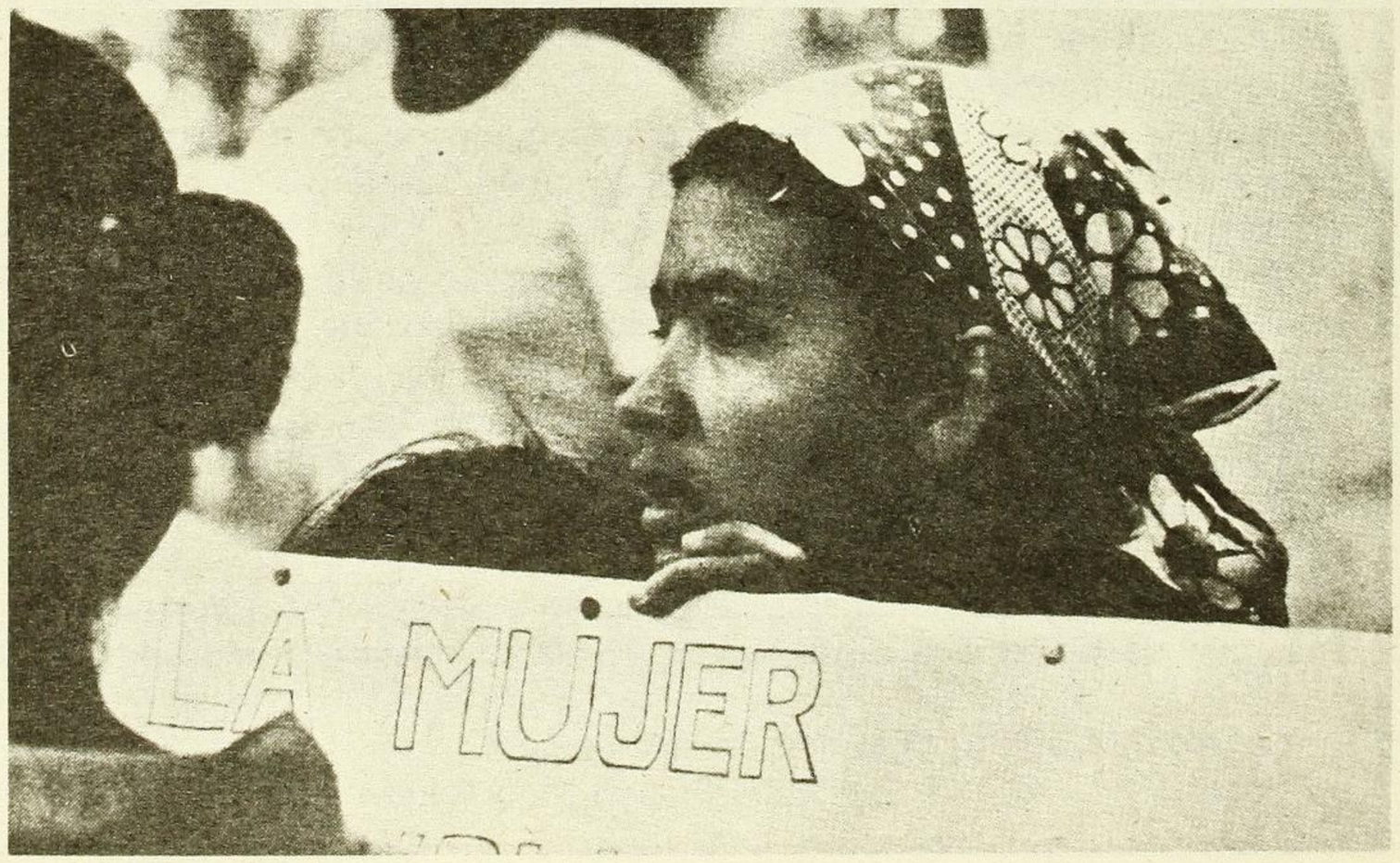
Las luchas de aquellas mujeres son indisociables del deseo de libertad, respeto e igualdad; sus reivindicaciones desbordan las fronteras, desde Nueva York a Petrogrado, pasando por Copenhague. Para obtener la jornada de 10 horas, invadieron las calles de Nueva York; la policía había cargado, tirado y matado, dejando sobre el asfalto a varias manifestantes. Para conmemorar este drama, sus compañeras de trabajo habían decidido manifestarse cada año en esta fecha. Era el 8 de marzo de 1857. . . sólo que no se encuentra ningún indicio de esta manifestación, ni en la prensa de aquella época, ni en las diferentes historias del movimiento obrero americano o del feminismo. Incluso las mujeres socialistas reunidas en Copenhague en 1910 no hicieron referencia a este episodio; su proposición para fijar un Día Internacional de la Mujer tendía, en primer lugar, a la obtención de derecho al voto.

EN ALEMANIA

Las socialistas alemanas fueron las primeras en tratar de unir cada año a las mujeres en torno a las reivindicaciones fundamentales.

Durante los primeros congresos de la II Internacional, 1889 y 1893, Clara Zetkin, Louise Kautsky, Ottilie Baader y jóvenes obreras austríacas lanzaron un debate ampliamente

"Mujer Revolucionaria", de la colección Nicaragua Libre *(Rosamaría Roffiel)*



(1) Parlamento transitorio entre la revolución de febrero y la de octubre. Este representaba más los intereses de la burguesía que los del proletariado.

abierto sobre el tema de la mujer; importantes divergencias aparecieron en el seno de la organización. Para las más radicales, las norteamericanas y una amplia fracción de las socialistas europeas, la orientación era apoyar a las mujeres obreras más explotadas, lograr que el movimiento obrero tomara en cuenta los problemas femeninos y que el socialismo los asumiera; otras, de la tendencia llamada "burguesa", era necesario apartarse de las ideas dominantes en el seno del movimiento obrero, en particular del marxismo, y buscar a partir de un análisis específico de las mujeres, los elementos económicos, sociales y políticos que podían justificar sus luchas.

La influencia de las socialistas norteamericanas y el peso de las europeas de "izquierda" prevaleció en la conferencia de Copenhague. Fue Clara Zetkin, cabeza de las mujeres socialistas y responsable del boletín de agitación política para las trabajadoras *Die Gleichheit* (la igualdad), quien apoyó una resolución para que "las mujeres socialistas de todos los países organicen un día de la mujer".

El crecimiento del movimiento socialista y el desarrollo de la industria, que hizo crecer la mano de obra femenina durante este principio de siglo, son dos de los factores que llevaron a las mujeres a analizar, cuestionar y tomar conciencia de sus problemas mayores.

DESDE PUERTO RICO

Las otras mujeres

La Semana de la Mujer es propicia para la reflexión sobre los logros alcanzados en tiempos recientes. No hay duda de que la mujer de hoy disfruta de una posición más ventajosa en términos de derechos y oportunidades. Tiene más posibilidades de ser y de hacer en todos los escenarios del quehacer humano.

Sin embargo, y con perdón de todas aquellas que hoy festéjan el clima de mayor justicia e igualdad, quiero dedicar estas líneas para recordar a las otras mujeres. Las otras mujeres son muchas, están entre nosotras y son parte de nosotras.

A las mujeres que han sido víctimas de violación y de incesto, les expresamos nuestra solidaridad y apoyo. Con su valor y capacidad de superación, alimentamos la esperanza de una sociedad libre de violencia.

A las mujeres que cayeron víctimas del terrorismo doméstico, les dedicamos nuestro compromiso en formar la paz familiar. En su honor habremos de perseverar en una convivencia de respeto, para que sus hijos tengan la oportunidad de vivir que ellas no tuvieron.

A las madres abatidas por la pobreza material, les ofrecemos nuestra rebeldía ante una sociedad que está muy lejos de atender las necesidades de justicia económica. Sus luchas cotidianas son nuestra inspiración.

A las mujeres enfermas, las que padecen de impedimentos físicos o mentales les damos un tierno y fuerte abrazo. Ellas, que de forma tan especial han conocido el dolor y el rechazo, nos ayudan a poner en perspectiva nuestras quejas.

A las olvidadas mujeres que extinguen condenas en la cárcel, les brindamos nuestra esperanza. De su capacidad para levantarse y crecer se nutre nuestra tenacidad.

A las prostitutas que viven encerradas en su victimario, les abrimos nuestro corazón. A ellas, las esperamos porque también son parte de nuestra conciencia.

A las mujeres ancianas que viven en el desamparo, la soledad y la incomprensión, les rendimos homenaje de respeto. De ellas, que tanto ayudaron a forjar nuestra historia, nos crece la fuerza para no repetirla.

Con ellas, las otras mujeres, está nuestro pensamiento. Por ellas, más allá de la Semana de la Mujer, se alarga nuestro compromiso.

Centro de Ayuda a Víctimas de la Violación
Box 70184 – 00936 San Juan, Puerto Rico (FEMPRESS)

DERECHO DE VOTO: DERECHO FUNDAMENTAL

Cuando las mujeres comenzaron a participar activamente en la vida económica y política de los entonces países desarrollados, solamente siete de ellos (2) les otorgaban el derecho de votar. ¡Hasta 1908, las leyes de Bismark en Alemania, prohibían a las mujeres participar en las reuniones públicas! Era, pues, urgente y más que necesario poner esta reivindicación como prioritaria. El primer 8 de marzo se celebró en 1911: las mujeres alemanas y austriacas, por invitación de sus partidos y sindicatos socialistas, salieron a reivindicar sus derechos de ciudadanas. Este día, el *Die Gleichheit*

(2) Nueva Zelanda, Australia, Noruega, Islandia, así como Suecia, Finlandia y Estados Unidos otorgaban el derecho al voto femenino pero en condiciones distintas de las de los hombres.

tuvo una tirada de 100,000 ejemplares; hacía hincapié en la participación de las mujeres en el desarrollo de la sociedad a través de su trabajo manual e intelectual. Pero esta jornada no tuvo el mismo eco en todos los países europeos. Fue necesario esperar el 8 de marzo de 1921 para que esta fecha fuera oficializada.

EL 8 DE MARZO SOVIETICO

Mientras los partidos socialistas europeos no determinaban una fecha fija para el Día de la Mujer, la Rusia zarista estaba viviendo su revolución. El 8 de marzo de 1917, contradictoriamente a la voluntad del gobierno menchevique, las obreras de Petrogrado salieron a las calles y esta manifestación fue considerada como el "primer día de la revolución". Desde entonces, la revolución victoriosa festeja cada año el día de las obreras, llamando a las mujeres de todos los países a hacer lo mismo. Está oficialmente celebrado en todos los países socialistas y por muchos partidos comunistas.

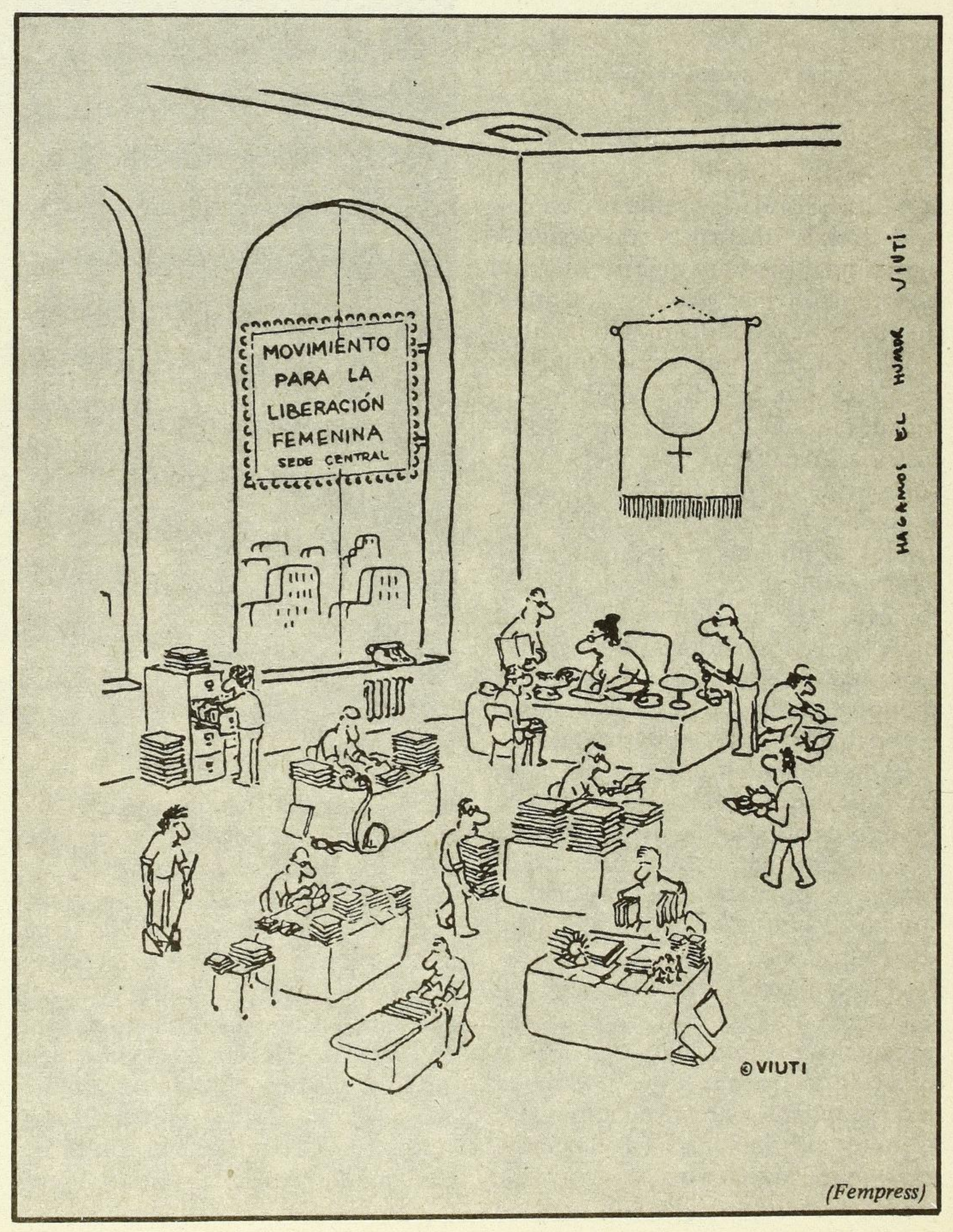
LA REAPARICION EN LOS AÑOS 50

Entre las dos guerras (1914-1918 y 1934-1945), el origen del 8 de marzo no fue tratado. Sólo por los años 50 el tema fue replanteado y la versión norteamericana volvió a aparecer, eclipsando el origen soviético, intentando impedir una real internacionalización que pudiera provocar fenómenos de rechazo. Europa apenas salía de la segunda guerra mundial y se estaba reconstruyendo gracias a la preciosa ayuda económica norteamericana (Plan Marshall, etc.) y quizá no hubiera sido de buen gusto celebrar el 8 de marzo sobre la base de un origen comunista.

LOS 60, HOY Y MAÑANA

A partir de los años 60 los nuevos movimientos norteamericanos y europeos hicieron revivir, cada año, esta famosa y casi mítica fecha. Sin embargo, se puede afirmar que el Día Internacional de la Mujer nació con el movimiento socialista de principios del siglo XX, ofreciendo a las mujeres de todo el mundo nuevas perspectivas e invitándolas a interesarse en su propio destino y en transformarlo.

Este día no debe ser una coartada, una hipocresía o una peregrinación sino que debe servir para recordar la necesidad de reivindicación, las luchas anteriores, la acción de las feministas de todos los países que trabajaron por la emancipación y la liberación de las mujeres. Sabemos perfectamente que todavía no hemos adquirido todos nuestros derechos y que por eso es necesario seguir luchando para ocupar en la sociedad un lugar pleno y no de subempleo, sub-salario, sub-formación profesional. . . de ciudadanas de segunda categoría.



(Fempress)